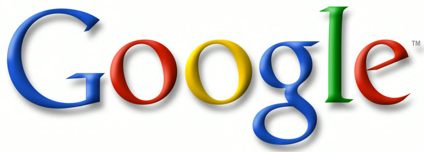


APUNTES HISTORICOS

PARA LA BIOGRAFÍA

DEL

TRAIDOR ALMONTE.

Edicion del "Constitucional."

MEXICO.

IMPRENTA DE N. CHAVEZ,

CORDOBANES NUM. 8.

1862.


BRITISH MUSEUM

EL RENEGADO.

El hombre que reniega de sus principios en contra de su patria, no presta garantía á ninguna nacion, á ningun otro hombre.

Esta verdad que constituye una máxima, es aplicable á D. Juan N. Almonte.

Hijo del esclarecido Morelos, era llevado al lado de este héroe, que consagró en un cadalso la independencia de México.

Almonte en su niñez, cuando aun no salia de la pubertad, tenia entre los insurgentes despacho de coronel, como lo teniamos de capitan y de otros grados militares, otros niños hijos de insurgentes, qne aunque no haciamos, ni por nuestros pocos años podiamos hacer nada en favor de la nacion, éramos traidos de acá para allá por nuestros padres, que andaban en la insurreccion. Por esto Almonte ha tenido en el ejército mexicano la antigüedad que no han gozado otros mas antiguos y buenos servidores de la patria.

Almonte no lleva el apellido de sus padres. Morelos por su padre y Villaverde poı la madre, se ha dejado otro nombre. Augurio triste de quien no lleva el nombre de sus padres, desconoceria á su patria.

En la infancia y en la niñez, durante la guerra de insurreccion, cuando el cura Morelos, á cuyo lado era llevado, entraba en alguna accion de armas contra los gachupines, encargaba á sus asistentes ó á otras

personas que pusieran al niño en salvo. "El niño, al monte," decia el venerable cura: "El niño, al monte," repetian otras voces, y formándose del lugar adonde se iba, un nombre, el hijo del ilustre Morelos, era llamado: "El niño Almonte," y este hijo desconocido se hizo apellidar Almonte.

Fué llevado fuera de la República en la época de la independencia para mayor seguridad de él, y pudiera haber tomado por esto el nombre de Afuera y ser conocido por Juan N. de Afuera, lo cual lo presentaria como mas estraño á su patria.

Hecha la independencia, volvió á México por Veracruz, donde se hallaba Lobato, y por conocimiento que éste dió á Iturbide del hijo de Morelos, certificando qué tenia el grado de coronel; Iturbide le confirmó el despacho.

El coronel de ejército, que no habia mandado ni un piquete, se dedicó á los estudios, en cuya carrera no alcanzó por entonces adelantamientos notables, y por los presti-

gios del nombre de su padre, fué arrastrado á los círculos de la política.

Establecidas las logias yorkinas, cuya gran logia levantó sus calumnas en el bosque de Chapultepec, formándola varios mexicanos que abandonaron el rito escocés en detestacion de las tendencias de algunos escoceses de traer á México un príncipe de la casa de Borbon, Almonte poco despues se recibió de mason entre los yorkinos.

Sin los tamaños de su padre, su ambicion no podia contenerse; y sus ideas exajeradas, frenéticas, delirantes por el partido yorkino, que estaba entonces en una efervescencia suprema, lo hicieron notable entre los mas exajerados yorkinos.

Sabido es que ese partido llevaba el estandarte de la libertad é independencia con frenesí. ¿Quién pudiera esperar que Almonte se filiara despues en el partido estremo?

Adulador con esceso del incomparable Guerrero y del presidente Victoria, adula-

ba tambien á los demas liberales que llamaban la atencion. Gondra, Viesca, Tornel Zavala, Ramos Arispe, Quesadas otros liberales exaltados, que estaban en boga, eran los ídolos ante quienes quemaba el pestilente incienso de su adulacion.

Almonte se dió á conocer por sus idéas liberales exajeradas, y ellas le ganaron el favor del partido á quien servia, en el que obtuvo algunos puestos; pero esas distinciones no fueron bastantes para saciar su ambicion desenfrenada.

Desagradado porque no se le daba cuanto su ambicion apetecia, ocultaba en secreto su descontento; pero dominado por su propia ambicion por una parte, sin valor por otra para sofocarla, y esperanzado de que algo podria conseguir, siguió perteneciendo al partido liberal, que era por entonces el imperante.

Tomó una parte muy activa en los sucesos que dieron por resultado el pronunciamiento llamado de la Acordada, de fines de

1828. Su hermana, la señora Doña Guadalupe de Quesadas, fué quien en un balcon de una de las casas del portal de Santo Domingo, dió el grito de: "*Viva Guerrero:*" "*Mueran los gachupines*" y de aquí provino que varios yorkinos que estaban en esa casa tuvieron que salir á tomar, como tomaron, la ex-Inquisicion, y que el pronunciamiento de la Acordada se verificara un poco antes del tiempo para que estaba combinado.

Mientras que el partido liberal triunfaba, Almonte lo sirvió hasta con bajeza, haciéndose cómplice de la mayor parte de sus desmanes.

Verificado despues el llamado "Plan de Jalapa," por el que el pérfido Bustamante se colocó en la vice-presidencia de la República, separando de ella al inmortal Guerrero, Almonte comenzó á cambiar de color político, y el partido escocés, que por entonces se comenzó á llamar *Centralista*, y que siempre se ha compuesto de tránsfugas y traidores, aunque con repugnancia de al-

gunos de sus sectarios, comenzó á admitir á Almonte.

Cuando en 835 ese partido parricida, so pretesto de reformar la constitucion federal de 1824, primera que México independiente habia tenido, y que contaba once años de existencia, la rompió para dar á la República el mas funesto de los ejemplos, el de que la fuerza armada puede quitar á un país una constitucion legítima y sancionada por el voto nacional, entonces Almonte no se avergonzó de servir á ese partido que recordaba con encono el nombre de Morelos, y que contrató con Picaluga, genovés infame, la cabeza del inapreciable Guerrero.

Dilatado seria hecer una reseña de la conducta reprobada de Almonte sirviendo á los centralistas. Baste entre otras cosas decir, que acosada la República bajo el ominoso é impracticable sistema central de mil y mil calamidades, fué una de ellas la guerra de los bárbaros que desolaban Nuevo—

México, Chihuahua, Durango, Zacatecas y otros Estados, que entonces penetraron hasta poblaciones á que nunca habian llegado.

Almonte, ministro de Bustamante, le propuso el inmoralísimo plan de fomentar la guerra de los bárbaros, con el doble objeto, le dijó, de que ellos se destrozaran hermanos con hermanos entre sí, y de que los Estados asolados por la guerra procuraran separarse de la unidad nacional, y el gobierno central de México pudiera ejercer una accion mas eficaz en un círculo menor de partes dependientes de él.

El obispo Becerra no pudo menos que reprobar altamente tan infames ideas, lo mismo hicieron otros centralistas, y se dijo entonces que Almonte ya de antemano, habia influido en exaservar la guerra entre los bárbaros para que se ácabaran unos á otros.

Almonte no pudo, ni con la influencia que ejercia como ministro de la guerra, conjurar la tempestad que tronaba sobre su ca-

beza. Sus manejos perjudiciales al país, llevaban sobre él la detestacion nacional. Con fecha 11 de Febrero de 1841, la junta departamental de Durango, compuesta de D. Basilio Mendarozqueta, D. José M. Hernandez, D. José Loreto Barraza, D. José M. Vargas y D. José M. Guerrero, dirigió al presidente Bustamante, una representacion que vió la luz pública, pidiendo la destitucion del ministro de la guerra Almonte.

En las páginas de la 6 á la 7 de esa representacion, se le: "¿Qué dignidad nacional, qué honor, qué independencia puede mantenerse, cuando los encargados de su seguridad y conservacion, se dejan influir de las artimañas de un gabinete europeo y tolerar ser pasivos instrumentos de la destruccion de su propio país?"

Almonte, ministro de la guerra, pervirtió al ejército mexicano y lo hizo odioso á muchos patriotas con las miras mas torcidas. La junta departamental de Durango, descubriéndolas, dice en la página 4 de la re-

presentacion citada: "No abriga esta junta las antipatías ó animadversiones con que suele mirarse al ejército mexicano; mas no puede ni debe callar cuando advierte que se abusa de su nombre y distinguidos servicios, para asestar un golpe de muerte á las leyes protectoras de la industria y de la propiedad, para sumir á la infelice nacion en mas horrendos males, para arrastrarla hasta el fondo del abismo; adonde dias há se le está compeliendo, y por fin, para destruir hasta el esqueleto de nacion, á que la miseria, la inmoralidad y los vaivenes revolucionarios la han reducido."

¿Cuáles serian los manejos de Almonte, cuando una junta departamental, representante de todo el departamento de Durango, se espresaba así, pidiendo la destitucion al gobierno general de [illegible] ministro de la guerra?

Sabido es, ¡y ojalá no hubiese sido cierto! que en la época funesta del centralismo, en que Almonte comenzó á figurar entre los directores de la cosa pública, la nacion

comenzó á decaer notablemente por la influencia maldecida de Almonte, ese hombre funesto.

Los mismos hombres mas prominentes del partido á que ese tránsfuga se habia acogido, no podian tolerarlo. El poder conservador se vió obligado á declarar nulos varios actos del gobierno, emanados del ministro que adquiria una celebridad semejante á la de Herostrato.

Consiguió un decreto, que luego fué tambien declarado nulo por el poder conservador, para que á los ladrones se les juzgara militarmente, y lo aplicó única y esclusivamente á los patriotas leales que peleaban con imperturbable constancia por el restablecimiento del sistema político traidora mente destruido.

Almonte, parodiando la execrable escena de Chilapa, consumada por Picaluga, compró la cabeza del olvidado patriota Augon; Almonte compró del mismo modo la cabeza del desgraciado Olarte, quien estando bañándose, fué arcabuceado cobardemente,

Estaba bañándose, y por la ventana del baño, sus asesinos le dispararon los arcabuces y le dejaron muerto en las mismas aguas del baño. Almonte habia pagado á los asesinos; la Huaxteca recuerda todavía con horror el nombre de Almonte, y con veneracion el de Olarte.

Los escesos del ministro de la guerra, precipitaron la estrepitosa caida en 1841, del gobierno destructor de la constitucion federal. Almonte entonces, con descaro inaudito, pensando, torpe, conjurar la revolucion, proclamó, siendo ministro de la guerra en el gobierno central la misma carta federativa; convocó una junta con este objeto en el colegio Seminario; quiso que en todos los barrios de la ciudad de México se proclamara la federacion; dispuso para esto de varias cantidades del erario central; personalmente anduvo proclamando el pronunciamiento, todo con objeto de conservarse en el ministerio, del que estaba seguro seria echado, como lo fué, triunfando Santa-Anna, que ya entoncos tenia ocnpado Tacubaya.

Tuvo todavía desfachatez para presentarse en esa poblacion ante la junta en que se estaban discutiendo las bases llamadas de Tacubaya, y el desagrado y muy marcada frialdad con que se le recibió por Santa-Anna y por cuantos estábamos en esa junta malhadada, hubieran causado un bochorno mortal á otro hombre que tuviera un resquicio siquiera de vergüenza, del que en efecto carece Almonte. No hubo quien le ofreciera asiento siquiera; tuvo él que llevar su vista hácia varias partes para encontrar donde poder sentarse é hizo un papel muy ridículo en aquella reunion, en que todos se indignaban de que quisiera hablarles, de que les dirigiera una mirada.

Humillado, cubierto de vilipendio, salió de allí: á muy poco se cubrió de ignominia en los campos de la Estanzuela, y si hubiera conservado algun resto de pudor, de amor de sí mismo, que el hombre mas bajo no puede carecer de él, Almonte jamas hubiera vuelto ni á saludar á Santa-Anna.

No fué así; poco despues fué uno de sus

mas bajos aduladores. Ya se vé, Santa-Anna daba empleos y comisiones, y Almonte, rastrero y envilecido, recoje las migajas que otros desprecian.

Vencido despues Santa-Anna, en los dias subsiguientes al memorable 6 de Diciembre, Almonte se prosternaba ante Herrera y Arista, y al mismo tiempo les hacia ocultamente la oposicion. Pedraza, que influia en esa época, conoció á Almonte, y Pedraza era hombre severo y no daba proteccion á hombres bajos.

Adulaba entonces tambien Almonte á Bravo, candidato de los serviles para la presidencia, y al mismo tiempo adulaba á otros hombres que estaban á la cabeza de una fraccion liberal, y podian influir en la eleccion presidencial. No por esto dejaba de adular igualmente á los que estaban á la cabeza de otras fracciones tambien influentes, y Alcalde Bernardino, el Lic. Banuet, Anastacio Zerecero, José Maria del Rio, Arriaga, Mariano Yañez, Aguilar, Medina, Romualdo Ruano y otros muchos liberales

que dirigian entonces las elecciones, segun las diversas tendencias de los círculos políticos en que figuraban, se indignaron justamente, al ver que Almonte tomaba mas formas que Proteo, siendo servil con los serviles, liberal con los liberales, moderado con los moderados y puro con los puros, apegándose él ciegamente, segun aparentaba, á las opiniones de cada uno de los círculos en que los mismos serviles, los mismos liberales y los mismos moderados estaban divididos entre sí, todo con el fin de alcanzar un voto para la presidencia, que ha sido el delirio de Almonte, la sombra vaga tras la que de algunos años acá ha corrido y que se le ha escapado y escapará de sus manos.

Las misiones que á nombre de la República ha recibido para algun país estranjero, las ha debido, menos que á los colores políticos con que se ha barnizado acomodaticiamente, que á la resolucion de quienes se las han encomendado para alejarlo del la

do de ellos por molesto é importuno, y de la República por peligroso y trastornador.

Honrado con esas misiones como no lo ha merecido, ni es capaz ce merecerlo, la nacion depiora los compromisos cn que Almonte la ha puesto por su torpeza, y convencido él por un desengaño tardío y trascendental, de que ni dentro ni fuera de su país puede ya ser ocupado por los mexicanos para algo bueno, ha aspirado á desempeñar el papel á que desde sus primeros años fué llamado el hijo que, desconociendo el nombre conocido de sus padres, lleva otro estraño; el hombre que, repudiado de su patria, se presenta en ella renegado traidor. ¡Conózcalo el mundo! ¡Detéstenlo las generaciones!



MARGIL ARIAS Y ULUA.

